



Preludios de un año agitado

Sección Laboral

Por Marina Kabat
Grupo de Coyuntura Laboral - CEICS

Desde *El Aromo* hemos señalado repetidas veces la fragilidad de la economía kirchnerista y el carácter momentáneo, pasajero, de la desaceleración de la lucha de clases. Como un arroyo en el invierno ártico, congelado e inerte en apariencia, la lucha de clases continuó su curso este año debajo de una capa de hielo superficial. Hoy ya se ven las fisuras por donde las aguas torrentosas de la primavera han de irrumpir con todo su cúmulo de vida nueva.

Cambio de clima

A principios de año el gobierno festejaba que el empleo crecía rápidamente. Se alegraban porque la proporción entre el aumento de la producción y el del empleo era extraordinariamente alta, incluso superior a la media histórica. Desde esta página indicamos que esto implicaba que la productividad por hombre ocupado había descendido en forma igualmente inusitada, tal como lo mostraban los índices de productividad por hora trabajada en las ramas que lideraron esta recuperación (gráficos, textiles, etc.). En medio de una coyuntura anómala que desincentivó la compra de maquinaria, las pymes tuvieron su veranito de San Juan. En ese contexto, fueron hasta el primer trimestre del 2004, la principal fuente generadora de nuevos empleos (Ver *El Aromo* n° 9 abril, n° 10 mayo y n° 11 junio de este año). Pero hoy la coyuntura cambió.

La competencia se reactivó con la vuelta a escena de las grandes empresas, mientras las pymes reciben nuevas amenazas por el supuesto desembarco de los productos chinos. Varias ramas, como el calzado o el juguete, temen por su suerte porque parece probable que, más allá de alguna exención puntual, no logren salvar este obstáculo. Con este panorama, el pronóstico más optimista es que se mantenga el estancamiento del empleo que se ha observado ya en los dos últimos trimestres. El más pesimista es que el desempleo aumente de la mano de la quiebra de pymes. Las opciones políticas están abiertas, desde desenfundar nuevamente cacerolas a intentar arrastrar a un sector de los trabajadores bajo las banderas del proteccionismo económico (como ya ocurrió este año con los obreros del calzado). Más a la derecha, todavía, no se descarta que reclamen, como ya lo han hecho, una profundización de la flexibilidad laboral en sus dominios. Probablemente asistamos a una fuerte tensión entre estas tendencias

Las luchas gremiales

Las grandes empresas deben invertir. Para eso necesitan crédito y ésa es una de las razones por las que presionan para que la Argentina salga definitivamente del default. Por eso el gobierno, más allá de las declaraciones, cumple estrictamente sus acuerdos con el FMI. Pero cumplir con el Fondo implica congelar o achicar el gasto público. De ahí la necesidad de mantener estancados los salarios estatales y recortar los planes sociales. Si bien estos sectores se movilizaron durante todo el año, en noviembre y principios de diciembre, esta tendencia ha recibido un refuerzo notable con las huelgas de Metrovías, telefónicos, ferroviarios y docentes.

Las huelgas de docentes bonaerenses señalan una fuerte disposición para la lucha. En sala de profesores ya se piensa en marzo y los de más antigüe-

dad recuerdan a los jóvenes la huelga de 1988. El Ministro de Educación, Filmus, ya ha dado marcha atrás en su amenaza de extender el ciclo lectivo en diciembre y ha descartado también un adelantamiento del inicio de clases el próximo año. Las desmentidas se suceden unas a otras y Filmus también culmina por relativizar la importancia de lograr 180 días de clases afirmando que constituyen una meta "simbólica" (*Clarín*, 1/12/01). Hasta esta declaración es una victoria de los docentes: Filmus y Solá se retractan después de haber hecho de los famosos 180 días su caballito de batalla. Construyeron con este tema una gigantesca campaña mediática que, como se confiesa ahora, era de carácter simbólico, es decir, ideológico y político. El objetivo de esta campaña fue adjudicar a los docentes la responsabilidad de los problemas del sistema educativo. Así, si los chicos no aprenden lo suficiente es porque tienen pocos días de clase, no por la ley Federal de Educación ni por el ahogo presupuestario, la desnutrición y los problemas sociales o la ausencia de política educativa. Yo recuerdo bien la huelga de 1988. No como docente, todavía faltaba mucho para que ingresara a esta actividad, sino como alumna. Ese año yo ini-

ciaba el secundario y el colegio me recibió con grandes asambleas de padres, alumnos y docentes. La huelga se extendió por más de un mes. Empecé las clases recién en abril. Mi primer año fue, sin embargo, excelente en términos educativos. No hay forma de comparar los aprendizajes que realicé con los que hoy logra un alumno de octavo año de EGB. El deterioro que ha sufrido el sistema educativo desde entonces es inaudito y los docentes no son los culpables. Éstos deben buscarse en otro lado. Pero la campaña buscaba algo más: no sólo culpar a los docentes, sino también aislarlos de la sociedad. No será esta la primera vez que el tiro les salga por la culata. Entre diciembre de 2003 y octubre del 2004, el 60 % de los conflictos gremiales correspondieron a trabajadores estatales, el 31 % a servicios y sólo el 9 % a industria. Judiciales y sanidad fueron unos de los más movilizadas. La lucha de los estatales confluye ahora con un ascenso de los trabajadores de empresas privatizadas. En noviembre de este año este sector representó un 47,5 % de los conflictos, exactamente el mismo porcentaje que los estatales (*La Nación*, 5/12/04). Al igual de lo que ocurre con los docentes, en cada una de estas luchas se

ha desarrollado una campaña mediática que intenta enfrentar a los trabajadores en lucha con los trabajadores de otros sectores, los "usuarios". Un ejemplo de esta maniobra lo constituyen las infundadas declaraciones de Telefónica acerca de un posible colapso del sistema de comunicaciones (*Clarín*, 1/12/04).

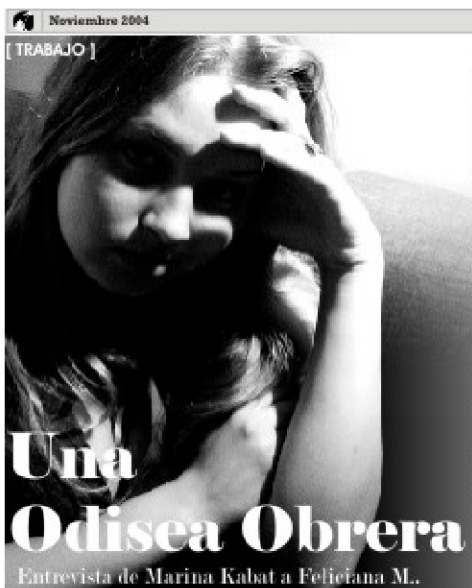
Los gremios que encabezan los reclamos por una recomposición salarial con cada victoria obtenida allanan el camino al resto de los trabajadores. Del mismo modo, los piqueteros al defender exitosamente los planes sociales frente a los ataques de la iglesia y el gobierno, defienden un piso para los salarios del sector informal de la economía. En la presente coyuntura, el acto del 20 de diciembre se preannuncia como un momento de reagrupamiento político, de confluencia de los sectores movilizadas y como un anticipo de un 2005 lleno de luchas por desarrollar. Cada intelectual, cada artista, cada docente debe preparar en el campo de las ideas el terreno más favorable para el triunfo de esas luchas, mostrando los intereses de clase comprometidos en ellas y repudiando las interpretaciones que los medios de la burguesía intentan instalar.

Maternidad y barbarie

Por Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS

En nuestra edición del mes de noviembre transcribimos una entrevista realizada a Felician M. Allí se daba cuenta de la odisea por la cual tuvo que atravesar para obtener un método anticonceptivo seguro y definitivo. En esta ocasión vamos a analizar algunos aspectos que se desprenden de la lectura de su testimonio. Una ligadura de trompas es una mutilación que aparece como la última y desesperada respuesta cuando todos los caminos posibles (legales o no) ya se han cerrado. Lo que tenemos que entender es por qué y para quiénes se convierte en una *salida*. Lo que aparece como el producto de una decisión individual (que *necesariamente* debiera estar respaldada por un derecho legal) es, en realidad, una imposición de un orden social capitalista y patriarcal. Peor aún, una imposición que pretende pasar por "progresista" otorgando como concesión liberal lo que no es más que la naturalización de una condena: si querés placer, mujer obrera, mutilate. Examinemos el problema. En primer término, tenemos el dato que, desde una perspectiva liberal, podría interpretarse como privado: está en pareja con un varón que se niega a usar preservativos y que no tiene inconvenientes en tener todos los hijos que sea. Este primer escollo en la crónica de la odisea anunciada de Felician M. no es, sin embargo, de incumbencia privada: responsabilizar a las mujeres que sufren esta situación con el argumento de que si permiten estas conductas en su pareja es porque así lo quieren, implica ignorar la educación y las prácticas machistas generalizadas en las que se forma a toda la población. En nuestra sociedad, la reproducción de la vida es una responsabilidad atribuida a la mujer y los varones no son educados para ella, todo lo contrario. La maternidad es *natural* en la mujer, dice el patriarca burgués. No esperemos que el patriarca obrero actúe de manera diferente. El sexismo de la sociedad patriarcal hace que el caso de la pareja de Fel-

liciana no sea una excepción, sino más bien la regla. Un segundo aspecto de la situación, que ya ingresa claramente en el terreno de lo social, es la forma en que una obrera puede enfrentar las decisiones con respecto a la elección de métodos anticonceptivos. "Las pastillas son caras y el DIU no ofrece confianza" podría decir una compañera cargada de hijos que ya no quiere seguir pariendo. ¿Por qué una mujer desconoce que las pastillas anticonceptivas



deben ser recetadas y entregadas gratuitamente en hospitales y dispensarios? ¿Por qué desconoce que el DIU es un método confiable? ¿Por qué una mujer desconoce estos hechos? Sencillamente, porque es una obrera que no ha recibido el apoyo necesario y suficiente para conocer esta realidad y enfrentarla. Las compañeras normalmente se enfrentan solas a una realidad hostil. La historia de Felician muestra la perseverancia y la desinhibición necesarias para hacerlo. De hecho, los mis-

mos médicos que consultó no parecen haberle informado que tenía esta posibilidad. Aún si hubiera sabido que debían entregarle las pastillas gratuitamente habría tenido que sufrir otro calvario: ir varias veces al hospital (como si tuviera todo el tiempo del día disponible, como si no le descontaran el día de trabajo, como si no corriera el riesgo de despido ante inasistencias reiteradas) para escuchar que todavía no tienen disponible la medicación, seguir yendo hasta el último día con el temor de que no se las entreguen y la imposibilidad de comprarlas. "Las partidas son chicas", es lo que dicen en los hospitales. Con respecto al DIU, dado que es posible un margen de error en el método, es razonable su temor. En este sentido, la situación ya no es un escollo para una obrera, sino una imposibilidad: si llegara a quedar embarazada por sexta vez, debería recurrir a un trámite aún peor, el aborto clandestino en las peores condiciones. El mínimo margen de eficacia del DIU podría ser corregido con pastillas abortivas o con el aborto libre y gratuito, pero éstas no son posibilidades al alcance de una obrera.

En tercer lugar, aparece el aspecto institucional: los médicos (de nuevo, esos mismos médicos que no quisieron brindarle una solución antes) intervienen para infundirle temor e inseguridad, le plantean la cuestión como un dilema de conciencia religiosa ("La Iglesia no lo autoriza") y la someten a un interrogatorio "policial", mientras la psicóloga y la asistente social evalúan su situación. Hasta llegan a decirle que tiene "sólo cinco hijos" para hacerla desistir. Cualquier mujer que haya llegado a esta situación crítica, sabiendo además que la salida que requiere es perfectamente legal, lo último que debería enfrentar es el psicopateo paternalista de los profesionales del Estado, vehículos ellos mismos en su mayoría de la ideología patriarcal y el sometimiento burgués.

Condenada por la ideología maternalista y machista, por la economía capitalista y por los agentes del estado capitalista, a la mujer obrera le queda una opción: resignarse. Resignarse a parir eternamente, resignarse a no tener placer, resignarse a la mutilación. El problema es, sin embargo, más amplio que el de los derechos de la mujer obrera. El problema es el sistema mismo y la forma en la que resuelve la reproducción humana: como un hecho individual, responsabilidad de las mujeres. Todos los impedimentos para la salud reproductiva de las obreras están mediados por una sociedad patriarcal, capitalista, que permite la planificación familiar a quienes cuentan con los medios para ello. Incluso cuando interviene el Estado en las políticas de planificación familiar lo hace en perjuicio de las obreras. Porque la maternidad es una posibilidad (nunca una obligación) que debe ser ejercida voluntariamente y con todos los beneficios que merece. Una mujer de la burguesía cuenta con los métodos anticonceptivos que necesita pues los puede pagar y no debe mendigarlos en un hospital. Si tuviera que enfrentar un embarazo no deseado, tiene a su alcance (económico) un aborto. Nunca pasará por su cabeza la idea de una automutilación porque tendrá la cantidad de hijos que desee cuando lo desee. Ni la maternidad ni el placer serán para ella opciones contrapuestas. Los burgueses tienen derecho a todos los hijos que quieran y a todo el placer que quieran. Los obreros, no. Aceptar como política positiva esta imposición no es buena política revolucionaria: implica aceptar que la única opción a la maternidad es la barbarie.

Grupo de Coyuntura Laboral

El Grupo de coyuntura laboral ha comenzado una investigación sobre la clase obrera argentina. Por una parte investigamos los cambios técnicos que generan desempleo o sea las transformaciones que generan sobrepoblación relativa. Por otra parte analizamos cada una de las capas que forman a esta SPR. Nos mueve el interés de conocer la magnitud del problema del empleo en la Argentina, tanto actual como potencial. Por eso nos preocupan especialmente aquellas formas latentes de la SPR. Para eso estamos conformando un equipo de trabajo interdisciplinario con geógrafos, economistas, sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, médicos y abogados. Llamamos a todos aquellos que quieran participar a integrarse a este grupo. También pueden colaborar obreros, ocupados o desocupados, que puedan dar testimonio de los cambios recientes del trabajo en su profesión.

Para consultas comunicarse con marina_kabat@yahoo.com